



# GANADORES Y PERDEDORES

## Especialización productiva y diferenciación social dentro del “nuevo” campesinado

### RESUMEN

**E**n varias zonas del país, las familias campesinas están optando por procesos de especialización productiva en base a cultivos mercancías. Estos procesos se han convertido en la apuesta productiva privilegiada por los productores con la esperanza de que se constituyan en una opción viable para mejorar sus ingresos. No obstante, este tipo de especialización no es posible para todos, hay quienes ganan y quienes pierden. De hecho, a la par de esta dinámica se desarrollan procesos de diferenciación social interna como consecuencia, entre otras, de un acceso diferenciado a los recursos productivos y mercados. Las evidencias sugieren la necesidad de prestar atención a este tipo de procesos si es que se busca un desarrollo rural incluyente.

### INTRODUCCIÓN

**E**n los últimos años, las áreas rurales del país han sufrido transformaciones de diversa índole. En particular, se han evidenciado una serie de cambios en la agricultura de base campesina relacionados fundamentalmente a la profundización de las relaciones de mercado en el campo. Uno de los principales cambios consiste en un proceso de “especialización productiva” que ha redireccionado tierra y trabajo hacia la producción de mercancías. Este hecho a su vez ha derivado en la homogenización de sistemas productivos que en el pasado tenían mayores niveles de diversificación. Al especializarse, los campesinos dejan de producir una gran variedad de alimentos tradicionales, lo que a su vez repercute sobre la seguridad alimentaria nacional.





La especialización productiva, sin embargo, no es un proceso homogéneo ni se suscita a lo largo de todo el país. Al contrario, se encuentra restringida a contextos particulares y a ciertos cultivos comerciales. Entre los casos emblemáticos en el contexto nacional tenemos la soya en los llanos cruceños, la quinua en la zona intersalar y la coca particularmente en los yungas. En todos los casos, la producción de estos cultivos tiende al alza en la medida que ocupan mayores extensiones de tierra. De manera general, este hecho se traduce en el reemplazo –sea gradual y/o parcial- de otros cultivos o en un cambio importante del uso del suelo<sup>1</sup>.

Para analizar las implicancias tanto sociales como alimentarias de estos procesos de especialización productiva, TIERRA ha venido desarrollando un proyecto de investigación con apoyo de IDRC y para este documento se utilizaron los resultados de dos estudios de caso<sup>2</sup> (Cuatro Cañadas y Yanacachi) que forman parte de una serie más amplia de investigaciones. Los cultivos mercancia en los que se especializan los campesinos en estas dos zonas son la soya y la coca, respectivamente.

Las evidencias recogidas a nivel local dan cuenta de importantes cambios en la estructura productiva de estos municipios a medida que los cultivos comerciales ocupan mayores cantidades de tierra. Estos procesos de expansión se explican fundamentalmente por tendencias a la alza de los precios tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, no es un proceso equitativo entre todas las familias campesinas. Tanto en Cuatro Cañadas como en Yanacachi, la disponibilidad de tierra y capital resulta fundamental para que el campesino pueda “especializarse” por lo que los principales beneficiarios de este cambio en el modelo productivo resultan siendo familias que cumplen este requisito.

## RESULTADOS

Los resultados aquí presentados derivan de un proceso de investigación de más de dos años que incluye la recolección de información primaria en campo mediante encuestas de hogar, entrevistas semi-estructuradas con informantes clave y grupos focales en las comunidades campesinas visitadas.

Los procesos de “especialización productiva” se han acelerado en varias zonas agrícolas del país. En Cuatro Cañadas, por ejemplo, el cultivo de la soya ocupa hoy en día más de 245.000 hectáreas mientras que hace 15 años existían solo 140.000 hectáreas. De hecho, la acelerada expansión soyera es el común denominador en los llanos cruceños de producción agroindustrial. De igual manera, la expansión de los cultivos de quinua en el altiplano sur y coca en los yungas corroboran esta tendencia. Como resultado, el paisaje agrario en estas zonas está cambiando a medida que los productores optan por la producción de cultivos mercancia como estrategia de vida.

La tierra en estos contextos se la destina casi de manera exclusiva a la generación de ingresos a través de estos cultivos mercancia y cada vez menos a la producción de alimentos para el consumo de las familias campesinas. Actualmente, el 90% de los productores campesinos en Cuatro Cañadas siembran



soya mientras que sólo el 4% siembra arroz; un cambio radical si se considera que a principios de 1990 el 82% del uso de suelo en esta zona correspondía a arroz, maíz y otros cereales. Una situación similar se da en los yungas donde la producción de frutales y hortalizas se ha reducido significativamente para dar paso a más cultivos de coca. Esta priorización por los cultivos comerciales tiene relación con nuevos patrones de consumo de las familias campesinas que en los últimos años incluye de manera creciente ítems modernos (ej. celulares, televisores, dvds, etc.) y alimentos propios de dietas ciudadanas estandarizadas basadas en cereales y carnes producidas por la agroindustria.

En cuanto a las relaciones sociales de producción, la investigación señala que los beneficios económicos no son repartidos de manera equitativa. La dinámica productiva parece exacerbar procesos de diferenciación social que en el mediano plazo puede provocar grandes distancias entre campesinos ricos y campesinos pobres. En Yanacachi, estos procesos se encuentran restringidos por el factor comunitario que influye significativamente la organización de la producción. En Cuatro Cañadas, no obstante, esta dinámica de diferenciación ha sido particularmente visible en un contexto donde la especialización productiva sojera demanda importantes cantidades de capital y tierra, recursos que no están disponibles entre todas familias campesinas. Las encuestas realizadas sugieren que sólo un 10% de las familias campesinas logra especializarse de manera exitosa en la producción del grano oleaginoso. Este grupo tiende a acumular riqueza y tierra, lo que a su vez le permite establecer relaciones de subordinación con el resto del campesinado.

Por otro lado, aquellas familias con tierra pero que no cuentan con el capital suficiente (58%), aunque a menudo prefieren alquilar sus tierras a campesinos acomodados, en ocasiones optan por acceder a créditos arriesgando su patrimonio. Un tercer gran grupo lo conforma cerca de un tercio de la población campesina que no posee ni capital ni tierra (31%). Es la mano de obra local para el agronegocio sojero. Muchas de estas familias rozan los umbrales de la pobreza y viven de manera precaria en pequeñas casas de adobe; situación que contrasta con las espaciosas viviendas de los campesinos ricos quienes además poseen galpones para su maquinaria agrícola. En este sentido, resulta que los procesos de especialización productiva tienden a reproducir fuertes patrones de diferenciación social en la medida que no se constituyen en una opción viable para la mayoría de las familias campesinas.

La diferenciación social tiene además una influencia directa sobre la seguridad alimentaria de los hogares campesinos. Esto es así debido a que, en estos contextos, el acceso a alimentos se da principalmente via mercado. Los campesinos compran la gran mayoría de sus alimentos que son producidos en otras zonas del país y por la agroindustria. La encuesta de consumo alimentario aplicada muestra que en Cuatro Cañadas, el 92% de los alimentos consumidos por las familias campesinas proviene de la compra mientras que en Yanacachi este porcentaje alcanza el 88%. En este sentido, la dieta de las familias está mayoritariamente determinada por el nivel de ingresos, lo que explica las diferencias encontradas entre los diferentes estratos sociales. La alimentación de los campesinos pobres no sólo es de menor calidad sino que es inestable ante eventuales subidas de precios de los alimentos que terminen por reducir significativamente la calidad de su dieta.



## PROPUESTAS PARA POLÍTICAS PÚBLICAS

*Los planteamientos expuestos aquí buscan estimular el debate informado sobre tierra y seguridad alimentaria en el contexto de los cambios que experimenta el agro boliviano.*

*Este trabajo es parte de la investigación que desarrolla TIERRA en el proyecto "Seguridad Alimentaria, Tierra y Territorio en Bolivia", con el apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC) desde la gestión 2011.*

## QUIÉNES SOMOS

*TIERRA es una organización no gubernamental con sede principal en la ciudad de La Paz-Bolivia.*

*Tenemos tres oficinas regionales: Regional Altiplano en La Paz, Regional Valles en Sucre y Regional Oriente en la ciudad de Santa Cruz.*

*Trabajamos con investigación y acción en temas agrarios y rurales. Buscamos contribuir al entendimiento de las causas de la pobreza y desigualdad que afectan principalmente a los campesinos, originarios e indígenas de Bolivia.*

## CONCLUSIONES

En determinados contextos rurales del país, la agricultura campesina está girando hacia la especialización productiva en base a cultivos-mercancías. Estos procesos se han intensificado en los últimos años y se encuentran estrechamente relacionados a la profundización de las relaciones de mercado en el agro boliviano. En términos generales, las evidencias sugieren que el paso hacia la producción de mercancías responde a contextos de precio favorables y a cambios en los patrones de consumo campesino que dependen de ingresos monetarios. Sin embargo, la especialización no es posible para todos y tiende a reproducir patrones de diferenciación social que terminan por excluir a una parte importante de las familias campesinas.



## IMPLICACIONES Y RECOMENDACIONES

Si bien la especialización productiva puede mejorar las condiciones económicas de algunos productores campesinos, la diferenciación social que reproduce podría a su vez traducirse en la ampliación de la desigualdad entre las familias campesinas. Asimismo, la tendencia hacia la priorización de monocultivos comerciales puede en el mediano plazo impactar significativamente y de forma negativa sobre la seguridad alimentaria local y nacional, en la medida que la cantidad de tierra destinada a la producción de alimentos disminuya.

En relación a las recomendaciones para la formulación de políticas los hallazgos sugieren:

- Re-evaluar las políticas públicas que promueven la especialización productiva de manera acrítica y con un enfoque puramente tecnócrata.
- Considerar los impactos diferenciados que los distintos mecanismos de apoyo llegan a tener en contextos sociales complejos y planificarlos acordemente.
- Abordar las limitaciones estructurales que restringen la actividad productiva de los grupos de campesinos más vulnerables, particularmente la escasez de tierra.

- Realizar esfuerzos desde el Estado para impedir procesos de concentración de la tierra y el capital precautelando que la brecha entre campesinos ricos y pobres no solo no se amplíe sino que eventualmente se reduzca.
- Promover debate entre el Estado y las organizaciones sociales sobre las implicaciones económicas, sociales, alimentarias y ambientales que la especialización productiva tiene para el país en general y el sector campesino en particular.

### Referencias y mayor información:

- Carvajal, R. (2011) La quinua y la necesidad de realizar investigación agroambiental. *Tinkazos* (14) 30 La Paz [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1990-74512011000200010&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1990-74512011000200010&script=sci_arttext)
- Castañón, E. (Febrero de 2014). Las Dos Caras de la Moneda: Agricultura y Seguridad Alimentaria en Bolivia. Obtenido de Fundación TIERRA. [www.ftierra.org](http://www.ftierra.org)
- Este documento está basado en los siguientes estudios de caso: Castañón, E. (Septiembre de 2014). Cuando la soya se impone: transformaciones en las comunidades campesinas y sus implicaciones alimentarias. *Cuestión Agraria*, 1(1), 27-53. Urioste, M. (Septiembre de 2014). En el campo, los productores de mercancías prefieren comprar sus alimentos. *Cuestión Agraria*, 1(1), 55-75.